

Reseñas bibliográficas



GADOTTI, MOACIR, MARGARITA GÓMEZ, LUTGARDES FREIRE, 2003. *Lecciones de Paulo Freire. Cruzando fronteras: experiencias que se completan*, CLACSO, Buenos Aires, 352 p.

Este libro es fruto de un trabajo colectivo realizado entre educadores, investigadores sociales e intelectuales. Lo inédito de este texto es su condición de producto de los encuentros y debates realizados por medio de la Internet. Los labradores de esta red, tejedores y alfareros de experiencias, provenientes de diversos países, fueron realizando la sistematización de una trama multifacética, rica en vivencias y conexiones. Como a Paulo Freire le gustaba recordar, nadie enseña a nadie: los participantes del curso aprendieron en comunión, mediatizados también por el mundo digital y “virtual” constitutivo de sus actividades.

www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/freire/freire.html

MORIN, EDGAR, 2003. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Mercedes Vallejo Gómez (Trad.), UNESCO, París, 67 p.

Esta publicación responde a una tarea encomendada por la UNESCO al pensador Edgar Morin para contribuir al debate internacional sobre la reorientación de la educación para el desarrollo sostenible.

Para Morin son siete los principios clave o saberes necesarios para la educación del futuro; con ellos busca contribuir en el quehacer de las educadoras, educadores y dirigentes, así como aclarar su pensamiento sobre este tema vital de la humanidad: la educación del futuro. El libro está estructurado en siete capítulos; cada uno corresponde a un saber necesario para la educación del futuro, a saber:

- I. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión.
- II. Los principios de un conocimiento pertinente.
- III. Enseñar la condición humana.
- IV. Enseñar la identidad terrenal.
- V. Enseñar las incertidumbres.
- VI. Enseñar la comprensión.
- VII. La ética del género humano.



I. *Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión.* En el primer saber necesario para la educación del futuro, Morin alerta al lector sobre los más comunes y mimetizados riesgos que acompañan al ser humano en la búsqueda de la construcción del conocimiento.

II. *Los principios de un conocimiento pertinente.* En este capítulo se afirma que cualquier tema del mundo es el mundo mismo, y que éste es el contexto del conocimiento de los problemas clave del mundo. Morin señala que un problema universal para todo ciudadano consiste en cómo lograr el acceso a la información sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularla y organizarla; cómo percibir y concebir el contexto, lo global (la relación todo-partes), lo multidimensional y lo complejo. Para que un conocimiento sea pertinente deberá evidenciar cada criterio citado en esta pregunta.

III. *Enseñar la condición humana.* Aquí la invitación, con tono de demanda, es a la educación para llevar a cabo una enseñanza, primera y fundamental, centrada en la condición humana. “Estamos en la era planetaria —señala Morin. Una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Éstos deben conocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano”.

IV. *Enseñar la identidad terrenal.* “El planeta no es un sistema global sino un torbellino en movimiento, desprovisto de centro organizador.” El capítulo inicia con una escenificación de lo que es la mundialización a partir de dos descripciones distantes geográfica y económicamente. Por un lado un europeo vistiendo, escuchando, deglutiendo y viendo los más extravagantes bienes producidos en países tercermundistas, y por otro lado, en los países en donde prevalece la miseria, personas viviendo día a día las repercusiones de un mundo globalizado, que van desde la erosión de sus medios de producción hasta los estampados de sus playeras con temas de cualquier parte del mundo. Si bien esta mundialización se presenta a sí misma como unificadora, tiene de igual manera, evidente pero negada, la realidad flagelante antagónica que vemos en los polos de lo cotidiano: el Norte-Sur, la riqueza y la pobreza, democracia-dictadura, Oriente-Occidente, entre otros. Respecto a esto, el autor afirma que “concebido únicamente de manera técnico-económica, el desarrollo está en un punto insostenible, incluyendo el desarrollo sostenible. Es necesaria una noción más rica y compleja del desarrollo, que sea no sólo material sino también intelectual, afectiva, moral...”

V. *Enfrentar las incertidumbres.* “Un progreso es ciertamente posible, pero incierto.” Morin, en este capítulo, presenta una serie de interrogantes a partir de la frase ¿quién hubiera pensado que...?, todas ellas relacionadas con sucesos catastróficos, principalmente bélicos o económicos. El autor muestra en este capítulo, de diferentes maneras, que “el futuro se llama incertidumbre”. “No hay evolución que no sea desorganizadora/reorganizadora en su proceso de transformación o de metamorfosis.” Con estas palabras el autor presenta su pensamiento respecto al proceso de innovación y creación advirtiendo, como parte del mismo proceso,

el rompimiento con la normalidad y la lucha en contra de los totalitarismos dominantes.

VI. *Enseñar la comprensión.* En este capítulo el autor señala dos tipos de comprensión: la intelectual u objetiva, por un lado, y la humana e intersubjetiva, por el otro. “La comprensión humana sobrepasa la explicación. La explicación es suficiente para la comprensión intelectual u objetiva de las cosas anónimas o materiales. Es insuficiente para la comprensión humana.”

Comprender, en lo humano, “incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección. Siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, simpatía, generosidad”. Morin también presenta en este capítulo la posibilidad de trascender, no de negar, los obstáculos ya mencionados, para lo cual desarrolla *la ética de la comprensión*. La describe como “...un arte de vivir que nos pide, en primer lugar, comprender de manera desinteresada. Pide un gran esfuerzo ya que no puede esperar ninguna reciprocidad”.

VII. *La ética del género humano.* En este último capítulo el autor aborda la relación individuo-sociedad-especie, en la que los componentes no sólo son inseparables, sino coproductores el uno del otro. Este último capítulo describe dos relaciones o “bucles” y una advertencia para el futuro: el bucle individuo-sociedad: enseñar la democracia, y el bucle individuo-especie: enseñar la ciudadanía terrestre. Finalmente propone a la Humanidad como destino planetario. Al tratar estos temas el autor toca la realidad, la dominación, la opresión y la barbarie humana, pues son nuestra historia y nuestra cotidianidad.

La lectura de este libro puede convertirse en todo un reto personal y profesional, o en una advertencia para los educadores y personas que se involucran en la construcción de conocimiento con otras personas, o en una invitación interminable para formar seres humanos comprometidos con el desarrollo del conocimiento propio y de otros. En otras palabras: el potencial de este libro es tan rico como la suma de todas las potencialidades de todo aquel que lo lea y de quien lo ha escrito.

Miguel Ángel Viveros Hidalgo/CREFAL